



ESCOLA DE ALTOS ESTUDOS MÚSICAIS
CONSORCIO DE SANTIAGO

A Escola na Cidade

Concertos Fin de Curso
dos alumnos do CAEO

XUÑO 2018

Paraninfo da Universidade
Facultade de Xeografía e Historia
(entrada libre ata completar aforo)

Martes 5 de xuño | 20:30 h

MAGDALENA GACEK
violín

MIGUEL ÁNGEL LUZÁRRAGA BELLOT
contrabaixo

HÉCTOR ROBLES RUÍZ
violín

MAGDALENA GACEK

violín

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

Sonata nº 1 en Sol menor, BWV 1001

Adagio

Serguéi Prokofiev (1891-1953)

Concerto para violín nº 2

Allegro moderato

Pianista: Simona Velikova

La **Sonata nº 1 en Sol menor**, BWV 1001, es la primera de la serie de los *Seis Solos para violín sin acompañamiento*, compuestos en 1720 por **J. S. Bach**, y es también la más interpretada del conjunto. De las tres sonatas en el volumen (hay en él tres sonatas y tres partitas), esta nº 1 es la más corta. A pesar de su mayor accesibilidad con respecto a las otras dos sonatas, ello no implica en modo alguno que sea una pieza musical menos sofisticada; de hecho, sus riquezas son tan profundas como las de cualquiera de las otras páginas del volumen, la *Gran Chacona* BWV 1004 incluida. Cada una de las tres sonatas para violín solo responde al patrón de cuatro movimientos lento-rápido-lento-rápido de la *sonata da chiesa*, y en cada una, el segundo movimiento es una fuga. En la BWV 1001 los movimientos son: *Adagio*, *Fuga*, *Siciliana* y *Presto*.

El primero de los movimientos, *Adagio*, viene conformado por una progresión de armonías atrevida, pero muy elegantemente embellecida. Todos los adornos no solo significan pequeños giros, *appoggiaturas* y similares, sino también gestos melódicos enteros, escalas y pequeños arpeggios, escritos con mucho cuidado por Bach. El resultado es una obra que puede sonar improvisada, pero que en modo alguno lo es. Los movimientos que conforman esta sonata son: *Fuga*, la más compacta de las tres fugas en el volumen; *Siciliana*, una melodía de dos líneas en Si bemol mayor; y *Presto*, un *moto perpetuo* en semicorcheas en compás de 3/8.

Las circunstancias de los estrenos de los dos conciertos para violín de **Prokofiev** estuvieron estrechamente condicionadas por la situación en Rusia y la relación del compositor con su país de origen. El año 1917, en plena Primera Guerra Mundial, de la que se libraría por su condición de hijo único de viuda, estalla la revolución soviética, haciendo imposible el estreno del *Concierto nº 1 para violín* que el compositor aguardaba ansiosamente y forzando a Prokofiev a dirigirse hacia Occidente, en lo que resultaría ser un exilio de casi dos décadas. En París y en otras ciudades europeas, Prokofiev cultivó la imagen de *enfant terrible* y flirteó

con la vanguardia, mientras trataba de ganarse la vida como concertista de piano.

El **Concierto nº 2 para violín** fue escrito en 1935, alrededor de la época en que Prokofiev estaba decidiendo reasentarse en su patria rusa. Este trabajo fue de hecho su última realización dirigida a las audiencias de Europa Occidental, antes de que tomase la decisión de regresar a Moscú. Sin embargo, su cosmopolita estilo de vida nómada con viajes constantes, dejó huella en la creación de la pieza. Prokofiev compuso este segundo *Concierto* mientras viajaba entre París y otras ciudades turísticas en la Unión Soviética, e incluso orquestó la obra en la lejana Bakú. El matiz español del final (donde usa castañuelas) sugiere una postal de Madrid, la ciudad de su estreno. Menos de dos meses después de este estreno en España, las autoridades soviéticas denunciaron de manera escalofriante a Dmitri Shostakovich, el colega más joven de Prokofiev, siendo uno de los muchos compositores acusados de escribir música “demasiado individualista”.

Prokofiev se había ganado la reputación de ser un músico un tanto elitista, pasando del suave neoclasicismo al sarcasmo y la “grotesquerie”, dando lugar también a experimentos con una armonía disonante. Sin embargo, incluso antes de reasentarse en Moscú, Prokofiev había estado lidiando con la cuestión de cómo comunicarse con un público más amplio, en lugar de dirigirse sólo a una élite privilegiada. En 1934 formuló un breve manifiesto de su visión para una música centrada en la melodía, con la “simplicidad” como su sello distintivo, pero en el que esta simplicidad: “no debe ser anticuada, debe ser una nueva simplicidad”. Esto pronto encontró expresión en su música de ballet para *Romeo y Julieta* y el *Segundo Concierto para violín*, que compuso simultáneamente.

El *Segundo Concierto para violín* de Prokofiev tiende a ser considerado más “conservador” que el Primero; aún así, incluye algunas elecciones sorprendentemente poco convencionales. Una es su apertura: sin ninguna introducción orquestal, emerge el violín solo, elevándose desde su nota más grave, como una voz solitaria y melancólica en el desierto. Por su parte, los acentos rítmicos sorprendivos, aunque inspirados en estilos folclóricos, van más allá de ellos, explorando los bordes entre lo popular y lo culto. De hecho, como señala el musicólogo David E. Schneider, este es el primer concierto que comienza “con un primer tema lírico después de la Primera Guerra Mundial... Hacia el final de la década de 1930 vendría el lirismo para ocupar una posición primaria en una serie de conciertos importantes. Una vez más... Prokofiev estaba en la vanguardia”. Cuando la orquesta entra, lo hace con un mínimo de color de las cuerdas apagadas. La paleta gradualmente se ilumina, al igual que la atmósfera general, para preparar el camino para una segunda melodía que representa la esencia de la deseada “nueva simplicidad”. Prokofiev desarrolla ambas ideas con una impresionante variedad rítmica y armónica, dando un contexto imaginativo a los vuelos de virtuosismo del violinista y reservando una última sorpresa, con el repentino cambio de estilo de los compases finales.

MIGUEL ÁNGEL LUZÁRRAGA BELLOT

contrabaixo

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

Sonata para Viola da Gamba en Re Maior, BWV 1028

Adagio

Allegro

Andante

Allegro

Giovanni Bottesini (1821-1889)

Fantasia sobre “A Somnábula” de V. Bellini

Giovanni (Nino) Rota (1911-1979)

Divertimento concertante para contrabaixo e piano

Aria

Galop Finale

Pianista: Simona Velikova

La propuesta de programa que se presenta en este concierto saca a relucir la música de tres grandes talentos compositivos separados por tres épocas equidistantes entre sí. El estilo barroco puro de J. S. Bach contra el *bel canto* y la expresividad concentrada en Bottesini y el carácter burlesco y descriptivo de Nino Rota, pretenden crear tanto en el oyente *amateur* como en el más experimentado un ambiente donde puedan ellos mismos contrastar y entretenerse, acompañados del peculiar sonido solístico de un instrumento tan grave como es el contrabajo.

Se inicia el recital con la **Sonata para Viola da Gamba en Re Mayor BWV 1028** de **Johann Sebastian Bach**, organista y gran compositor de música barroca. Formado dentro de una familia de músicos (se dice que la más extraordinaria de la historia), este compositor es considerado como referente y podría decirse que sus obras representan la cima de la música barroca. Siendo hijo de Johann Ambrosius, primer trompetista de la corte de Eisenach, Bach se rodeó de música desde temprana edad. A la muerte de su padre, tomó la responsabilidad de cuidar de él su hermano mayor Johann Christoph, en esos momentos organista en la iglesia de San Miguel de Ohrdruf. Éste fue el encargado de enseñar al pequeño Bach a tocar un instrumento, familiarizándose así con los de la familia de tecla, como el clave y el órgano, de los que no se separará el resto de su vida.

La pieza que hoy les vamos a ofrecer pertenecería a la etapa más madura del compositor, durante las últimas décadas de su vida. Como su nombre indica, esta pieza fue compuesta originalmente para viola da gamba, pero con el declive de este instrumento durante el siglo XIX y el XX se optó por transcribirla para otros instrumentos, como serían principalmente la viola, el violoncello y el contrabajo, introduciéndola dentro de su repertorio habitual. La sonata tiene una textura contrapuntística a tres voces: viola da gamba y las dos manos del clavecinista o pianista, donde los dos instrumentos buscan construir una armonía bella y ensamblada. El primer movimiento se inicia con el instrumento solista introduciendo un tema que luego procederá a repetir el instrumento de tecla y que seguidamente aparecerá en forma de eco o recuerdo en el segundo movimiento, especialmente los fragmentos escuchados en la segunda mitad del primero. El tercer movimiento muestra un ritmo de siciliana, una danza popular del s. XVII de carácter lento, ternaria (6/8 – 12/8) y normalmente escrita en modo menor. El último movimiento se caracteriza por su virtuosismo, presentado también en ritmo 6/8. Como curiosidad, también podemos contar que partes de esta sonata fueron utilizadas también en la *Pasión según San Mateo*, una de las grandes composiciones de Bach.

La siguiente obra presentada, la ***Fantasia sobre “La Sonnambula”***, pertenece al compositor y gran contrabajista italiano **Giovanni Bottesini**. Nacido en Crema y proveniente de una familia de músicos, comenzó sus estudios musicales con su padre, Pietro, gran clarinetista y compositor. Destacó ya desde los 7 años actuando como solista y está considerado hasta el día de hoy como uno de los mejores contrabajistas que ha existido, ganándose merecidamente el título de “el Paganini del contrabajo”. Aparte de ser intérprete y compositor, destacó también su faceta como director, trabajando con el Teatro Regio y resaltando como curiosidad que fue él quien estrenó el 24 de diciembre de 1881 la ópera “Aida” de G. Verdi en el Cairo (Egipto), con motivo de la inauguración del Canal de Suez.

La Fantasía propuesta para este recital está compuesta, como su nombre indica, basándose en la ópera “La Sonnambula” de Vincenzo Bellini, compositor italiano de principios del s. XIX. La pieza pertenece a una serie de obras que el mismo Bottesini creaba en su época como director de orquesta, con el fin de interpretarlas (normalmente lo hacía él mismo) durante los intermedios de las óperas, presentando el instrumento como solista al tiempo que entretenía al público. Esta pieza contiene un tema y variaciones compuesto en base a diversas arias pertenecientes a la ópera, donde se puede observar la combinación tanto de partes líricas belcantistas como también de la virtuosidad característica de la época.

El recital concluye con el ***Divertimento Concertante*** de **Giovanni “Nino” Rota**, quien fue un notable compositor tanto de música clásica como de música para cine, siendo esta última faceta la que más se le reconoce. Ya destacando desde pequeño, Rota estudió en Roma con compositores destacados como Alfredo Casella e Ildebrando Pizzetti. Siendo profesor del Liceo de Bari con 28 años, desarrolló una doble carrera formándose tanto en la composición de bandas sonoras como en la producción de música clásica, y perfeccionándose

definitivamente en Filadelfia. En sus años de enseñanza formó a personalidades destacadas como al director de orquesta Riccardo Muti. Trabajó junto a figuras del mundo del cine como Luchino Visconti, Franco Zeffirelli o Francis Ford Coppola, y dentro de sus obras más conocidas podemos encontrar la banda sonora de la película “El Padrino”.

A pesar de estar en el siglo XX, el *Divertimento* está compuesto de forma tonal, en el estilo neorromántico propio de Rota. Está dedicado al gran maestro de la escuela italiana de contrabajo Franco Petracchi, el cual era profesor en el Conservatorio de Roma al mismo tiempo que lo era Rota. La obra fue creada a partir de la experiencia de propio Rota escuchando las “duras” clases que Petracchi impartía a sus alumnos, pero también a su gran amistad con el mismo. Presenta una gran cantidad de pasajes que simbolizan esas clases (escalas, arpeggios, etc.) y podrán darse cuenta del carácter diferenciado de los dos movimientos propuestos: un tercer movimiento donde se observa un acercamiento a las arias italianas del s. XIX, con características propias del estilo compositivo italiano, y un cuarto movimiento totalmente contrastante, donde podremos apreciar la gama de recursos técnicos antes comentados, dentro de la estructura rítmica de la tradicional forma del *Galop*, danza representada en el tema principal.

HÉCTOR ROBLES RUÍZ

violín

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)

Concerto para violín nº 4, KV 218

Primeiro movimento e cadencia – Allegro

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Concerto para violín, op. 61

Primeiro movimento e cadencia – Allegro ma non troppo

Pianista: Simona Velikova

“Ni una inteligencia sublime, ni una gran imaginación, ni las dos cosas juntas forman al genio; Amor. Eso es el alma del genio”. Wolfgang Amadeus Mozart

La forma musical del *concerto* se basa en la oposición de la línea musical de uno o más solistas a la orquesta. El Barroco musical sentó las bases del concierto para solista, tal como hoy lo conocemos. Durante esta época tuvo particular relevancia el llamado “Concerto grosso”, en el que un grupo de solistas, o concertino, se destacaba del resto del conjunto orquestal interpretando la parte más virtuosística de la pieza. Esta situación de progresivo ensalzamiento de la figura del solista fue un proceso dilatado en el tiempo: en los tiempos de Mozart el solista frecuentemente dirigía la orquesta mientras tocaba con ella, pero poco a poco, al ser las intervenciones del solista cada vez más complejas, llegaron a imposibilitar la simultaneidad de ambas tareas.

Uno de los instrumentos solísticos predilectos de los grandes compositores entre los que evidentemente se encuentran Mozart y Beethoven, fue el violín. Es lógico que las cualidades del violín, entre las que destacan su bello sonido y su amplia variedad técnica para crear hermosas y variadas melodías, estimularan la fantasía de estos grandes compositores. Aunque es sabido que Mozart fue, ante todo, un gran pianista, había recibido también de su padre, Leopold, una sólida formación violinística, por lo que no resulta extraño que se sintiera atraído, como compositor, por la magia del violín y de ahí que, en menos de un año, compusiera cinco conciertos para violín y orquesta.

El **Concierto para violín y orquesta nº 4 en Re mayor** es uno de los cinco que **Mozart** escribió para la corte de Salzburgo a lo largo del año 1775 y fue terminado en octubre de dicho año. Estos cinco conciertos fueron compuestos en espacio de pocos meses, cuando Mozart contaba con sólo 19 años, siendo este Concierto uno de los más virtuosísticos de la serie, donde la orquesta tiene un papel secundario en beneficio del solista.

A diferencia del de Mozart, el **Concierto para violín en Re mayor, op. 61** de **Ludwig van Beethoven**, escrito en 1806, es el único concierto del compositor para este instrumento. Cabe destacar la gran influencia directa que Mozart tuvo sobre Beethoven, ya que en sus primeros años de vida el padre del músico de Bonn fomentó el estudio musical de Ludwig, en gran medida estimulado por el hecho de que Mozart hubiese sido un niño prodigio y diese conciertos a muy temprana edad; de ahí que desease que su hijo siguiese sus mismos pasos. Beethoven fue un músico excepcionalmente talentoso en el ámbito de la composición y en la interpretación del órgano, aunque también tocaba habilidosamente instrumentos de cuerda como la viola y el violín. La idea de realizar su concierto para violín vino a raíz de la estrecha relación que mantenía con su colega Franz Clement, un destacado violinista del momento, que le aconsejó realizar una composición para dicho instrumento.

Al proceder ambos conciertos de un periodo musical similar, ya que sólo contaban con un par de décadas de diferencia, comparten varias similitudes entre sí, como por ejemplo la estructura. Los conciertos, creados tradicionalmente siguiendo la corriente de estilo barroco o clásico, eran compuestos según el concepto habitual del género: una obra basada en la sucesión de varios movimientos contrastantes en carácter y velocidad.

Este es el caso de ambos conciertos, que están conformados por tres movimientos que siguen el mismo patrón: primer movimiento rápido, segundo movimiento lento, tercer movimiento rápido, con modificaciones para permitir el virtuosismo del solista, en las denominadas *cadencias*, que se suelen interpretar al final de cada movimiento. Además, como característica especial, cabe destacar que los dos conciertos también comparten la misma tonalidad, Re mayor: una tonalidad alegre y vigorosa.

No cabe duda de que estos dos conciertos son joyas de la historia de la música clásica, siendo compuestos por dos hombres con vivencias y caminos diferentes pero que compartían varias características: su genialidad y su capacidad para ejercer influencia sobre los compositores de generaciones posteriores después de su muerte, siendo su reputación tal que a día de hoy el estudio de sus partituras es una parte común de la educación de los músicos clásicos.

“Todavía no se han levantado las barreras que le digan al genio: de aquí no pasarás”. Ludwig van Beethoven



ESCOLA DE ALTOS ESTUDOS MÚSICAIS
CONSORCIO DE SANTIAGO

CONCERTOS FIN DE CURSO*

Paraninfo da Universidade
Facultade de Xeografía e Historia
20:30 h

Luns 4 xuño

CECILIA CASTRO ALDREY óboe

CAROLINA URIZ MALON viola

FRANCISCO GASPAR TOMÁS LÓPEZ trompeta

Wolfgang Amadeus Mozart, Antonio Pasculli, Béla Bartók,
Georg Philipp Telemann e Luciano Berio

Martes 5 xuño

MAGDALENA GACEK violín

MIGUEL ÁNGEL LUZÁRRAGA BELLOT contrabaixo

HÉCTOR ROBLES RUÍZ violín

Serguéi Prokofiev, Johann Sebastian Bach, Giovanni Bottesini,
Giovanni (Nino) Rota, Wolfgang Amadeus Mozart e Ludwig van Beethoven

Mércores 6 xuño

BEATRIZ GALLARDO OLMEDO frauta

IRENE ROMERO FERNÁNDEZ violín

Olivier Messiaen, Franz Schubert e Piotr Ilich Chaikovski

Luns 11 xuño

NURIA HONRUBIA PARRA viola

IRATXE PAREDES RUÍZ DE APODACA violoncello

GERMÁN MARTÍNEZ MERINO clarinete

Franz Schubert, Johannes Brahms, Robert Schumann,
Jörg Widmann e Claude Debussy

Martes 12 xuño

ADRIÁN LAVIA PINTOS trompa

THEOLOGOS KOUVATIS violín

FRANCISCO GASPAR TOMÁS LÓPEZ trompeta

DAVID LAVIA PINTOS bombardino

Richard Strauss, Ottorino Respighi, Johannes Brahms, Eric Ewazen,
Henry Purcell, Oskar Böhme e Francis Poulenc

Mércores 13 xuño

MARTA RODRÍGUEZ FIGUEIREDO percusión

MARIO VERCHER SANSALONI fagot

JORGE MERCHÁN MONTAÑA violoncello

Carlos Passeggi, Keiko Abe, Christos Hatzis, Ben Wahlund, Carl Maria von Weber,
Heitor Villa-Lobos, Joseph Haydn e Antonín Dvorák

CONCERTO EXTRAORDINARIO**

Teatro Principal
Rúa Nova, 21
Sábado 9 de xuño / 20:30 h

BEATRIZ GALLARDO frauta
MARIO VERCHER fagot
FRANCISCO GASPAS TOMÁS trompeta
GERMÁN MARTÍNEZ clarinete
MAGDALENA GACEK violín
HÉCTOR ROBLES violín

Malcolm Arnold, Carl Maria von Weber, Joseph Haydn,
Bernhard Henrik Crusell, Serguéi Prokófiev e Ludwig van Beethoven

**Os alumnos do CAEO que alcanzan o nivel de excelencia interpretan como solistas un programa acompañados pola Real Filharmonía de Galicia.

A entrada é gratuíta previa retirada de invitación
na billeteira do Teatro Principal (18:00-21:00 h, de martes a sábado)
ou o día do concerto.